



Los cafés históricos

Antonio Bonet Correa
Cátedra. Madrid, 2012
276 páginas. 28 euros

ENSAYO. LOS CAFÉS SON, nadie lo duda, una de las marcas visibles de la cultura occidental, una radiografía de la sociedad y la mentalidad de su tiempo. Vargas Llosa ha escrito que "Europa es ante todo un café repleto de gentes y palabras", y este maravilloso libro de Antonio Bonet Correa se empeña, y con qué agudeza, en hacernos partícipes de esa aventura de ciudadanía. *Los cafés históricos* es, al mismo tiempo, una enciclopedia y un mapa, un libro de historia y una novela, un tratado y un pasaporte a unas largas horas de felicidad para el lector inquieto y curioso, que guste no solo de viajar en el espacio, por los mejores cafés de medio mundo, sino también en el tiempo, gracias a esa exacta dosis de nostalgia del pasado que reposa en cada una de las numerosas ilustraciones del volumen. Bonet Correa se convierte en el mejor cicerone (el más informado y el más atento, pero también el más ameno y entretenido) para hacernos oler y conocer cafés de España, Europa y América, que podemos visitar y ordenar en las estanterías de nuestra memoria por nacionalidades, por épocas históricas, por corrientes artísticas o por tertulias. Por las páginas de este libro, convertidas como los cafés que recrean en un auténtico cruce de caminos, desfilan escritores, artistas o toreros, con papel destacado para nombres fundamentales de la historia de los cafés de la España literaria del siglo XX, como Gómez de la Serna, González-Ruano, Valle-Inclán o Cansinos Assens. Por todo ello, *Los cafés literarios* es también, y en lugar destacado, una brújula con la que guiarse por los callejones oscuros del paso del tiempo, con la certeza de que la desaparición de las tertulias (y, en España, de los cafés históricos) es, sin duda, uno de los males de nuestra época, que este libro nos ayuda a mitigar. **Antonio Sáez Delgado**



Deja en paz al diablo

John Verdon
Traducción de Javier Guerrero
Roca Editorial. Barcelona, 2012
496 páginas. 19,95 euros

NARRATIVA. UN CRIMEN PERFECTO es un número de prestidigitación, en el que el mago, o el asesino, desvía la atención del público para que no descubra el truco: así interpreta sus casos el héroe de las novelas de John Verdon, el policía retirado Dave Gurney, que, en *Deja en paz al diablo*, se las ve con el autor impune de seis asesinatos. Alguien que firma como el Buen Pastor mató en dos semanas, hace diez años, a seis propietarios de coches Mercedes, y demostró en sus hazañas criminales un alto sentido del teatro: tiros en la cara a alta velocidad, de noche, con una pistola del máximo calibre, y animalillos de plástico, pasajeros del Arca de Noé, cerca del muerto, y manifestos de estilo bíblico contra "la codicia de los poderosos y el

Fogonazos de vida y de dolor

Bye Bye Babilonia

Lamia Ziadé
Traducción de Elena Martínez Bavière
Editorial Sexto Piso. Barcelona, 2012
296 páginas. 26 euros

Por Nuria Barrios

NOVELA GRÁFICA. LA PRIMERA página de este libro se abre con el sencillo dibujo de un chicle Bazooka, con los alegres y limpios colores azul, rojo y blanco del envoltorio. Versionando a René Magritte, esa ilustración podría titularse: *Ceci n'est pas un chewing gum*. Bazooka, la marca del chicle, es el nombre de los lanzacohetes antitanques portátiles, una de las principales armas de infantería que usó el Ejército de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y que, por extensión, se utiliza para denominar a todas las armas antitanques que son disparadas desde el hombro. Como los lanzagranadas RPG que, unas páginas adelante, aparecen en la enumeración del arsenal bélico que se utilizó en la guerra que devastó el Líbano.

Ese inocente chicle con su nombre letal es una declaración de principios de lo que viene a continuación: inocencia y destrucción, alegría y destrucción, juego y destrucción, sensualidad y destrucción... Y luego, el blanco y negro de la muerte. Una muerte salpicada por pequeñas manchas de color aquí y allá, fogonazos de una vida más fuerte que el dolor. O así lo ve la autora, Lamia Ziadé.

Ziadé tenía siete años y vivía en Beirut cuando estalló la guerra el 13 de abril de 1975. Siete años, la edad de la razón decían antes. En el caso de Ziadé fue más bien la edad de lo irracional en su versión más sobrecogedora. La primera de dos hermanos de una familia cristiana acomodada, Ziadé fue testigo de un conflicto cruento que metamorfoseó al Líbano de país cálido y acogedor, al que denominaban indistintamente la Suiza, el París, Las Vegas, el Mónaco o el Acapulco de Oriente Próximo, a un lugar sin más apelativos que siniestro. Si algo caracteriza a la violencia es su contundencia.

Bye Bye Babilonia se centra en los



Ilustraciones de la libanesa Lamia Ziadé para su novela gráfica *Bye, bye Babilonia*.

cinco años que van desde 1975 a 1979. Sus páginas poseen el elemento lúdico de la infancia —la mirada de la niña capta el folclore de la violencia—, pero también el impacto emocional del terror que generan la violencia, la locura y la destrucción. Las imágenes poseen un peso tal que, a menudo, la historia se narra sin palabras. En contraste con la

brillante energía visual pop de esta novela gráfica, el texto posee una precisión casi académica en la descripción del conflicto. Como si el libro hubiese sido creado con los ojos de la niña que fue Ziadé y con la madurez de la mujer de cuarenta años que lo escribe. Obras así deberían ser obligatorias en las clases de historia. •

poder de los codiciosos". Entonces, al cabo del tiempo, una estudiante de periodismo vende a una cadena de telerrealidad una serie sobre víctimas de homicidios sin resolver o, más exactamente, sobre los hijos y deudos de las víctimas, y despierta al Buen Pastor, que vuelve a escena con su característico efectismo dramático y el propósito de que los herederos de los codiciosos mueran también. Ahora, sin embargo, lo espera Gurney, a la caza del criminal y en liza con siniestros agentes del FBI y una psicóloga forense narcisista y megalómana, ciegos a la contradicción entre los signos delirantes que deja el asesino, supuesto visionario imbuido por una misión social, y sus métodos racionales y muy meditados, muy pendientes de causar el impacto adecuado en la policía y en los medios de comunicación. Las novelas de John Verdon conciben el crimen como representación, como número escénico, y, a la vez, como relación sentimental o pasional, familiar. También la familia es drama, tragicomedia, tradicional embrión de los delitos fundamentales y, simultáneamente, amparo contra el mal. Los colaboradores del detective Gurney son su familia, o como si lo fueran: su hijo, y su mujer, Madeleine, que casi siempre sale guiando, o fregando, buena psicóloga, trabajadora a tiempo parcial en una clínica, sensata consejera del detective cansado. La joven periodista es hija de una vieja conocida de Gurney, y el viejo colega es el ayudante más valioso, el policía bronquítico, sardónico y prozac Hardwick, pieza extraordinaria para solucionar el enigma imposible. En la pági-

na 173 intuí quién era la criatura asesina, pero seguí leyendo *Deja en paz al diablo*, novela ávida, absorbente, que empuja a leer y a leer, y ver qué pasa en la página siguiente y al final. **Justo Navarro**

Casa de verano con piscina

Herman Koch
Traducción de Maria Rosich
Salamandra. Barcelona, 2012
348 páginas. 18 euros

NARRATIVA. UN MÉDICO DE CABECERA holandés, que ha adquirido prestigio por su habilidad con sus pacientes, se ve envuelto en la vida de uno de ellos, el actor Ralph Meier. La relación circunstancial que se establece entre las dos familias tendrá consecuencias para su hija adolescente, Julia, y le llevará a romper el juramento hipocrático. Contada en primera persona por el doctor Schlosser, *Casa de verano con piscina* es una novela de ritmo fluido y cierta dosis de suspense. Herman Koch, ya conocido por *La cena*, teje la historia con sutileza y sofisticado dramatismo. El tono es convincente, si bien a veces nos parece demasiado cínico ese médico que no tiene reparos en recetar drogas que otros colegas no darían. Por eso y prácticas más arriesgadas se enfrenta a la encuesta de un tribunal médico disciplinario. Meier ha muerto de un cáncer que podría haber detectado con una biopsia que jamás llegó al laboratorio. Koch sigue la fórmula del *best seller* exigiéndose a la vez calidad literaria. Consi-



gue a medias el malabarismo sin que dejen de caerle algunos bolos. La trama que entrelaza las familias del médico y el actor es algo forzada, en especial la atracción que siente el protagonista por Judith, la esposa de Meier. Acaban todos compartiendo una casa de vacaciones y allí se produce el hecho que provocará la muerte del actor y la amenaza del desastre profesional y familiar para el médico. Sabemos quién es la víctima, pero no el verdugo, algo que Koch, cual novela de Agatha Christie, se guardará hasta el final. Son interesantes las evocaciones que hace el protagonista de las lecciones de un antiguo profesor de medicina, así como el personaje del productor y su amiga. También la delicada ambigüedad con la que trata a los personajes adolescentes. Aunque la atmósfera en su conjunto tiene empaque, el lector se pregunta al final si el autor ha logrado introducir algo propio, personal, en esta novela. **José Luis de Juan**